

descendiendo muchas otras mas; que son horribles las espantosas ocupaciones en que se emplean; que no hay ninguno de entre nosotros que no esté corriendo riesgo de habitar aquella mansion de tormentos, ó al ménos que no se vea en la posibilidad de que semejante morada sea su herencia y posesion perdurables. Quienes sirven á Jesús por amor, no olvidan por eso estas verdades; al contrario, precisamente la grandeza de su amor es la que más contribuye á recordárselas.

## SECCION II.

### *Devocion por los pecadores y almas benditas del purgatorio.*

Mas si bien por la misericordia divina nos vemos libres de la obligacion de bajar al infierno, para buscar y promover allí los intereses de Jesús, está muy léjos de sucedernos lo mismo respecto al purgatorio. Si el cielo y la tierra están llenos de la gloria de Dios, de la misma manera acontece con aquella region trisísima, pero grandemente interesante del purgatorio, donde los prisioneros de la esperanza, por la amorosa justicia de su Salvador, se ven

privados de la bienaventuranza eterna; y si en mano nuestra está el promover los intereses de Jesús en la tierra y en el cielo, casi me atreveria á decir que podemos fomentarlos aun con mayor fruto en el purgatorio. Lo que yo en la presente obrita estoy esforzándome por demostraros es que podeis servir á Dios con las oraciones y prácticas de devocion, cualesquiera que sean vuestra ocupacion y empleo, cuyos ejercicios todos tienen una especial aplicacion al purgatorio; pues si bien algunos teólogos sostienen que no es infalible el efecto de la oracion en sufragio de las ánimas benditas á pesar de no oponer ningun obstáculo, sin embargo, es mucho más seguro que el efecto de la oracion ofrecida por la conversion de los pecadores que viven en la tierra, donde con tanta frecuencia queda defraudada por su perversidad y malas disposiciones. De cualquier modo que sea, el objeto que me he propuesto hasta aquí en la presente obrita, no ha sido otro más que el demostrar cómo cada uno de nosotros sin pretender ejercitarse en obras que excedan la eficacia de nuestra gracia, sin aquellas mortificaciones para las cuales no tenemos valor bastante, sin aquellos dones sobrenaturales sobre los que no poseemos ningun



derecho, solamente con el afecto del amor y las prácticas de una sólida y verdadera devoción católica,—podemos hacer cosas grandes por la gloria de Dios, intereses de Jesús y salvación de las almas; tan grandes, que parecerán increíbles. En su consecuencia, dejaría mi asunto muy incompleto, si no consagrara algunas páginas á la devoción por las almas del purgatorio; y trataré, no tanto de las prácticas especiales de semejante devoción, las cuales podrá cualquiera encontrar en los manuales ordinarios, como del espíritu que en ella resplandece.

Rosignoli, en las *Grandezas de Dios en el Purgatorio*, obra que escribió á instancias del Beato Sebastian Valfré, del Oratorio de Turin, refiere, tomándolo de los *Anales de la Orden de Santo Domingo*, una interesante disputa habida entre dos religiosos virtuosos, relativa á los méritos respectivos de la devoción por la conversión de los pecadores y la de las almas benditas. Fray Beltran era el abogado por excelencia de los pobres pecadores: constantemente estaba aplicando Misas y ofreciendo por ellos todas sus oraciones y penitencias, con el fin de alcanzarles la gracia de la conversión:—«Los pecadores, decía, privados de la gracia santifi-

cante, se encuentran en un estado de perdición eterna: los espíritus malignos continuamente les están poniendo asechanzas para privarles de la Vision Beatífica y conducirles á los tormentos eternos: nuestro Señor dulcísimo bajó del cielo y sufrió por su salvación una muerte cruel é ignominiosísima. ¿Qué obra puede haber tan excelente como el imitar á Jesús y cooperar con Él á la salvación de las almas? Cuando se condena un alma piérdese también el precio de su rescate. Ahora bien; las almas del purgatorio no corren semejante peligro, tienen asegurada su salvación eterna; y si bien es verdad que al presente se ven anegadas en un mar de aflicciones, están seguras de salir al fin de ese estado; son amigas de Dios, mientras que los pecadores son sus enemigos, y el ser enemigo de Dios es la mayor calamidad que puede sobrevenir á una criatura.»

Fray Benito era igualmente un abogado entusiasta de las almas del purgatorio; ofrecía por ellas todas las Misas que estaba en su mano el aplicar, así como todas sus oraciones y penitencias:—«Los pecadores, decía, se han atado con las cadenas de su propia voluntad; podrían si quisieran abandonar la culpa; el yugo que llevan es obra de su elección, mientras que las



ánimas benditas tienen atadas sus manos y piés, contra su voluntad, con los más atroces tormentos. Pues bien; óyeme, querido Beltran, dime:— supongamos dos mendigos: uno, sano y robusto, el cual pudiese valerse de sus manos, y trabajar, si así le agradase, pero que prefiere sufrir la pobreza ántes que renunciar á las dulzuras de la holgazanería; y el otro, enfermo, tullido y enteramente abandonado, quien en su condicion lastimosa no pudiese hacer más que pedir socorro con lágrimas y sollozos;— ¿quién de los dos sería más digno de compasion, especialmente si el enfermo sufriese las más terribles congojas? He aquí, pues, cabalmente el caso entre los pecadores y las almas benditas: estas se encuentran padeciendo un martirio cruel; y si bien es cierto que se han merecido semejantes tormentos por sus culpas, hoy se ven ya libres de ellas, porque preciso es que hayan vuelto á la gracia y amistad de Dios ántes de que muriesen, de otra suerte, no habrían sido justificadas: ahora son muy queridas, grandemente queridas de Dios; y seguramente es menester que la caridad bien ordenada imite las sábias afecciones de la voluntad de Dios, amando con encendidísimo amor lo que Él ama muy entrañablemente.»

Fray Beltran, sin embargo, no queria ceder, confesándose vencido, á pesar de que no hallaba respuesta satisfactoria á la objecion de su compañero; pero la noche siguiente tuvo una aparicion que parece inspiró en su ánimo tal convencimiento, que en lo sucesivo cambió enteramente de conducta, ofreciendo todas sus Misas, oraciones y penitencias en sufragio de las almas benditas del purgatorio. Parece que la autoridad de Santo Tomas podia citarse en apoyo de la opinion de Fray Benito, cuando dice el Santo Doctor:—«La oracion por los difuntos es más agradable á los ojos de Dios, que la que se ofrece por los vivos, porque los difuntos tienen de ella una grandísima necesidad y no pueden socorrerse á sí mismos como los vivos.»

Cuán acepta sea á los ojos del Omnipotente semejante devocion, y cómo se digna su divina Majestad aparecer, digámoslo así, impaciente por la libertad de las almas benditas, abandonando, sin embargo, su rescate á nuestra caridad,—muéstrasenos claramente con la intachable autoridad de Santa Teresa de Jesús:—En el *Libro de sus Fundaciones* refiere que Don Bernardino de Mendoza la cedió una casa con su huerta y viña, que tenia en Valladolid, para



que fundase en ella un convento. Dos meses despues de esta cesion, y ántes de que la fundacion se llevase á cabo, cayó dicho caballero repentinamente enfermo y perdió el uso de la lengua, de suerte que no pudo confesarse muy bien, aunque dió no pocas señales de contricion:— «Murió, dice la Santa, muy en breve, harto léjos de donde yo entónces estaba. Dijome el Señor que habia estado su salvacion en harta aventura, y que habia habido misericordia de él, por aquel servicio que habia hecho á su Madre en aquella casa que habia dado, y que no saldria del purgatorio hasta la primera Misa que allí se dijese. Yo traia tan presentes las graves penas de esta alma, que aunque en Toledo deseaba fundar, lo dejé por entónces y me di toda la priesa que pude para fundar en Valladolid. Estando un dia en oracion en Medina del Campo, me dijo el Señor que me diese priesa, que padecia mucho aquel alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puse por obra, y entré en Valladolid dia de San Lorenzo.» Continúa luego la Santa refiriendo cómo así que recibió el Santísimo Sacramento en la primera Misa que se decia en la casa, se la apareció el alma del caballero su bienhechor, toda resplandeciente y gloriosa, y en camino para el cielo. No esperaba esto Santa

Teresa; pues, como ella observa, «aunque se me dijo á la primera Misa, pensé que habia de ser á la que se pusiese el Santísimo Sacramento.» Casi hasta el infinito podria multiplicar las revelaciones de los Santos que prueban la especial predileccion con que mira nuestro Señor dulcísimo la devocion por las almas del purgatorio, con la cual se hallan tan estrecha y amorosamente ligados sus intereses. Pero ya es tiempo de formarnos una idea clara de nuestro asunto.

Existen, segun todos sabemos, dos mundos, es á saber, el mundo visible ó de los sentidos, y el espiritual: nosotros vivimos en el mundo visible, rodeados por el espiritual; y como cristianos que somos, mantenemos con este último verdaderas y continuas comunicaciones. Ahora bien; el mundo visible ó sensible, no es más que un mero fragmento ó porcion de la Iglesia: actualmente, la Iglesia del cielo ó triunfante cuenta entre sus moradores toda la muchedumbre de bienaventurados de todos los siglos, y sin cesar está embelleciéndose con nuevos Santos; necesariamente, en su consecuencia, tiene que exceder los límites de la Iglesia militante, la cual ni siquiera comprende la mayoría de los habitantes de la tierra: tambien es muy probable



que la Iglesia purgante exceda á la Iglesia militante en extension, así como la sobrepuja en hermosura.—Por lo que hace á aquel innumerable ejército de condenados, ningun deber tenemos para con semejantes sugetos: se han alejado y apostatado de nuestra compañía, y difícilmente sepamos el nombre de uno solo de aquellos infelices, pues no pocos han creído que Salomon alcanzó su salvacion eterna; algunos han llegado hasta el punto de no considerar las palabras de los Hechos de los Apóstoles, relativas á Júdas, como una decision infalible; y ni aun es tampoco unánime el consentimiento de los teólogos acerca de la condenacion de Saul. Mas sea lo que quiera, es lo cierto que estamos separados de los condenados, que en el infierno, todo cuanto les rodea es oscuridad y tinieblas, y ninguna relacion tenemos con ellos.

Mas por la doctrina de la comunion de los Santos y unidad del cuerpo místico de Jesucristo tenemos relaciones muy íntimas, así de afecto como de deber, con la Iglesia triunfante y purgante; y la devocion católica provéenos de no pocos medios especiales y probados para cumplir con semejantes obligaciones: de estos pienso hablar más adelante. Por ahora bástenos saber que Dios nos ha otorgado un po-

der tal sobre los difuntos, que no parece sino, como ya llevo indicado, que su suerte depende más bien de la tierra que del cielo; y seguramente, el que el Altísimo se haya servido concedernos semejante poder y dichos medios sobrenaturales para ejercerle, no es, por cierto, la prueba ménos tierna y decisiva de que su divina Majestad ha ordenado todas las cosas por amor. ¿No podemos nosotros por ventura concebir el gozo que experimentan los bienaventurados del cielo contemplando, desde el seno de Dios y en la calma apacible de su eterno reposo, esta escena de oscuridad, de inquietud, de duda y de temor, y regocijándose, en la plenitud de su caridad, sobre el inmenso poderío que tienen cerca del Sagrado Corazon de Jesús, para alcanzar noche y dia toda suerte de gracias y beneficios en favor de los pobres moradores de la tierra? Semejante ocupacion placentera no les distrae de la presencia de Dios; no interrumpe su Vision Beatífica, ni la eclipsa ú oscurece; no altera su gloria ni perturba la paz que están disfrutando; al contrario: sucédeles lo que á nuestros Ángeles de Guarda, cuyos afectuosos ministerios de caridad para con los hombres aumentan su gloria accidental. Pues bien; idéntico regocijo, guardada la debida proporcion,



podemos nosotros experimentar aun acá en la tierra: como nosotros estemos plenamente empapados en semejante devoción católica por las ánimas benditas, siempre abrigaremos una agradable complacencia considerando los poderes inmensos con que Jesús se ha dignado investirnos para favorecer á esas almas infelices: nunca nos asemejamos más á Jesús ni imitamos tan de cerca sus tiernos oficios de Salvador, sino cuando estamos devotamente ejercitando semejantes poderes; y jamás llegamos á humillarnos con tanta profundidad, más que al desempeñar el empleo de bienhechores de aquellas almas llenas de hermosura, las cuales tienen una superioridad inconmensurable sobre nosotros mismos, á semejanza de lo que se decía de San José, que había aprendido á ser humilde mandando á Jesús: mientras estamos socorriendo á las ánimas benditas, amamos á Jesús con un amor incomparable, con un amor que llega casi á amedrentarnos, mas con delicioso miedo; porque, en semejante devoción, no hacemos otra cosa más que estar moviendo las manos de Jesús, cual si moviéramos las torpes é inexpertas manos de un niño. ¡Y no es increíble, Señor mío dulcísimo, que nos permitas obrar tan señaladas maravillas! ¡que nos concedas el privilegio in-

comparable de disponer de tus satisfacciones como mejor nos agrade, y de derramar tu Sangre Preciosísima cual si derramásemos agua sacada del pozo más cercano! ¡que limitemos la eficacia de tu Sacrificio Incruento! ¡que te designemos las almas que debes rescatar! ¡que esperemos á que nos obedezcas y que llegues á cumplirlo según te lo exigimos! Incomparable fué, ciertamente, la humillación de tu infancia; encantador tu anonadamiento en el Santísimo Sacramento del Altar; hechicero el abandono que por amor nuestro estás ordinariamente mostrando hácia tus esposas queridas las almas del purgatorio, cuya entrada en la gloria anhela con tanta impaciencia tu Sagrado Corazón. ¡Oh qué pensamientos, qué afectos y qué amor no llegaremos á atesorar en nuestras almas, si cual coros de Ángeles terrestres bajamos con la consideración á contemplar el dilatado, silencioso é impecable reino del purgatorio, y agitamos luego con nuestro toque atrevido la real mano de Jesús, levantada sobre aquellas vastas regiones, rociándolas así, ricamente, á todas ellas con el bálsamo de la saludable Sangre que gota á gota está cayendo de aquella mano soberana!